

SABA



Sabá es una formación de músicos venidos de Irán, Armenia y Valencia dedicada a la interpretación de la milenaria tradición musical persa, además de otras músicas populares de Oriente Medio, Asia Central y el Cáucaso, con fuertes nexos de unión entre ellas.

A través de la utilización de instrumentos pertenecientes a estas culturas musicales, se aborda un repertorio que toma como eje la cultura persa, incluyendo piezas procedentes de la música clásica otomana, Anatolia, y Afganistán.

Dicho sin titubeos, la cultura occidental no sería la misma, ni mucho menos, sin la influencia persa. Si los árabes no hubiesen traducido cuentos como Calila y Dimna, Sendeban o Barlaam y Josafat, y estas traducciones no hubiesen sido a su vez vertidas al latín y a las lenguas romances en la Escuela de Traductores de Toledo, muy probablemente nunca hubiera existido un género literario tan comúnmente aceptado como la novela. De igual forma, si Zyriab nunca hubiese huido de Bagdad para asentarse en Córdoba, donde forjó de manera libre los genuinos géneros persas, seguramente el desarrollo de la música en la Edad Media, y por tanto en el Renacimiento y en el Barroco, habría sido otro muy diferente. Por eso, la asistencia a un concierto de un grupo como Sabá, formado por músicos iraníes, armenios y españoles y consagrado a las músicas populares de Oriente Medio, Asia Central y el Cáucaso, derivadas todas de las originales formas persas, significa un privilegio por cuanto permitirá al espectador comprender de manera amplia que los senderos por los que transita la música no crecen, ni mucho menos, en línea recta. En este programa de música persa, Sabá interpreta temas tradicionales de Afganistán, Turquía e Irán, además de obras de compositores como Mohammed Omar: un mapa, en definitiva, idóneo para conocer una de las fuentes más ricas y proverbiales de toda la Historia de la música.

Conviene distinguir, en principio, entre las a menudo confusas tradiciones musicales persas y árabes. A menudo se tiende a considerar las primeras dependientes de las segundas en cuanto a influencias, pero la realidad es justo la contraria: cuando Zyriab, esclavo liberto de origen persa que huyó de Bagdad por un turbio asunto de envidias, llega a un Califato cordobés que vivía su pleno apogeo, creó el que sería el género esencial de la música andalusí hasta nuestros días: la nuba, una especie de suite que todavía hoy se interpreta en toda la Cuenca Sur del Mediterráneo, especialmente en el Magreb, con rabel, qanun y percusión. Y así el gran laudista vertió en la nuba las formas musicales que habían servido para el culto al zoroastrismo; estas formas bebían también del formulismo pitagórico, por lo que, a pesar del tiempo y las distancias, resultan tan próximas en Occidente: la fuente es la misma. Y precisamente, Persia llevó este sistema hasta los

confines del mundo: el afán expansionista del Imperio, sólo interrumpido por Alejandro Magno, sirvió para distribuir su música más señera desde Europa hasta China y la India. En su inspiración quedaron contenidas las bases teosóficas de la Grecia antigua, lo que crea una conexión evidente entre los primeros tratadistas persas como Al-Kindi (801-866), Avicena (980-1037) y Shirazi (¿-1310), todos ellos ya islámicos, y el canon tonal fijado en Occidente. Desde el flamenco andaluz hasta el kathak indio, este patrimonio es compartido precisamente en el tono, más allá de las peculiaridades rítmicas. Esta próspera herencia se deja entrever también en la rica variedad de instrumentos que existe en los antiguos dominios de Alejandro Magno, del Punjab a Gibraltar: así, del primigenio tar (término que puede traducirse literalmente por cuerda) persa derivan, tanto en lo musical como en lo etimológico, el sitar indio y la guitarra española. También son de origen persa la flauta ney, empleada por los derviches turcos, y el tipo de violín denominado kemenché, pariente oriental del rabel andalusí. Actualmente, la herencia más pura que se conserva de las antiguas músicas persas se encuentra en expresiones populares de Turquía, Irán, y la zona del Cáucaso.

Si en Occidente no puede comprenderse la Historia de la música sin estudiar la evolución del cristianismo y del culto litúrgico, igualmente resulta difícil indagar en la antigua música persa sin reparar en la vieja religión del Imperio, el zoroastrismo o mazdeísmo. Y aquí se encuentra, precisamente, uno de los principales problemas de la investigación al respecto: lo que ha llegado a perdurar a través de los siglos de esta sabiduría es poco, insuficiente para hacerse una idea completa de la religión madre. La vertiente profesada en la actualidad por parsis y gubaríes, aunque basada en el libro de la revelación o Avesta, contiene sólo algunos elementos originales y se define más como un sincretismo espiritual de diversas confluencias. El zoroastrismo, de cualquier forma, nació entre los medos y se extendió a los partos y bactrianos para ser adoptado por los persas ya en la época de los aqueménidas. Logró sobrevivir al dominio de Alejandro Magno (quien ordenó quemar el Avesta, aunque posteriormente fue reconstruido de memoria, si bien sólo parcialmente) pero se extinguió tras la caída de la última dinastía sasánida, en el año 652, y la posterior conquista a cargo del califa musulmán 'Umar (quien, por cierto, sería el primero en emprender la traducción de textos persas al árabe). El contenido de esta religión fue revelado por Ahura-Mazda, el espíritu del Bien, a Zoroastro, el profeta mago, quien la propagó en Oriente. En esencia, el zoroastrismo es una religión dualista, con dos principios (uno bueno y otro malo, entendidos sobre todo como la verdad y la mentira) que comparten el mundo. Corresponde al hombre iniciarse en una enseñanza que le conduzca hasta el Bien absoluto, hasta la presencia de Ahura-Mazda. Por ello, el mazdeísmo es también una sabiduría mística, que comparte importantes presupuestos con la espiritualidad derviche, de Turquía, y la qawali, de Pakistán, ambas vinculadas al islam. Quizá la mejor fuente de que disponemos actualmente para el estudio del zoroastrismo sea de hecho la liturgia derviche, sostenida en la música y en la danza, en la que el oficiante llega a abandonarse a sí mismo hasta un estado de exultación y conexión con la divinidad. En este caso, cabe suponer en la antigua música persa un carácter eminentemente simbólico, con instrumentos, cantos y formas estructurales representativos del paso del ser humano desde su estado habitual a la sublime transfiguración, señal a su vez del mismo tránsito previsto para el mundo. En este misticismo, el zoroastrismo se vincula igualmente con el gnosticismo y las herejías gnósticas que salpicaron el cristianismo durante sus primeros cuatro siglos de existencia, con especial incidencia, precisamente, en los territorios que pertenecieron a la antigua Persia, en un nuevo caso de sincretismo ritual y teológico: en la medida en que el alma se corresponde con el bien y la carne con el mal, el oficiante busca la manera de salir de su propio cuerpo, abandonar éste como mero despojo e integrarse en la divinidad una vez depurado. Prueba de que los persas no prestaban demasiada estima al cuerpo es la prohibición de enterrar los cadáveres, mantenida todavía hoy en algunas comunidades parsis, ya que la podredumbre de un cuerpo en descomposición podía corromper la tierra, venerada por los mazdeístas. Gnósticos, derviches y persas tuvieron en la música, según ya había preconizado Pitágoras, la herramienta perfecta para desprenderse de sus elementos mortales y cobijarse al abrigo de la eternidad.

SABA

Intérpretes



Ali Nuri

tar

Interprete iraní de tar, el laúd nacional persa, construido en una sola pieza de madera de morera tallada y cuya tapa está fabricada de fina piel de cordero. Desde hace unos años Alí reside en Barcelona donde desempeña una intensa actividad como músico y divulgador de su rica cultura persa.



Efrén López

rabab, ud

Multiinstrumentista valenciano fundador de los grupos L'Ham de Foc, AMan Aman y Sabir. Ha estudiado músicas modales de la mano de grandes maestros como Ross Daly, Necati Çelik, Erol Parlak, Daud Khan, Mohammed Rahim Khusnawaz, Yurdal Tokcan, Mehmet Erenler o Ajoy Chakrabakhti durante sus estancias en Grecia y Turquía. Ha puesto en práctica todos estos conocimientos en un gran número de grupos de música antigua y de raíz: L'Ham de Foc, Ross Daly & Labyrinth, Capella de Ministrers, Oni Wytars...



Pedram Khavarzamini

tombak

Estudió su instrumento en Teherán con los maestros Kamyar Mohabbat y Bahman Rajabi. Con este último dió conciertos como duo de percusión, y le ayudó a escribir su método de tombak. Pedram ha fundado su propio grupo de percusión iraní, 'Varashan'. Ha tocado con músicos como: Kayhan Kalhor, Georgi Petrov, Ross Daly, Dhruva Ghosh, Partha S. Mukherjee, Hamid Khabazi, Stelios Petrakis, Vassilis Stavrakakis, Giorgos Xylouris, Kelly Thoma, Habil Aliev, Mohammed R. Khushnawaz, Dariush Talai, Ballake Sissoko, Zohar Fresco... Su avanzada técnica y sus variadas influencias (Persia, India, Turquía...) le dan una original forma de interpretar la música iraní. Pedram está considerado uno de los más brillantes artistas de la nueva generación de intérpretes de música clásica persa.



Andranik Muradyan

clarinete, duduk

Destacado músico armenio nacido en Yerevan. Es un gran virtuoso del duduk, instrumento de viento tradicional de Armenia y otros países como Azerbayán o Turquía, y del clarinete occidental, aunque adaptado a la expresión y la interválica de la música basada en el mugam o sistema modal armenio.